

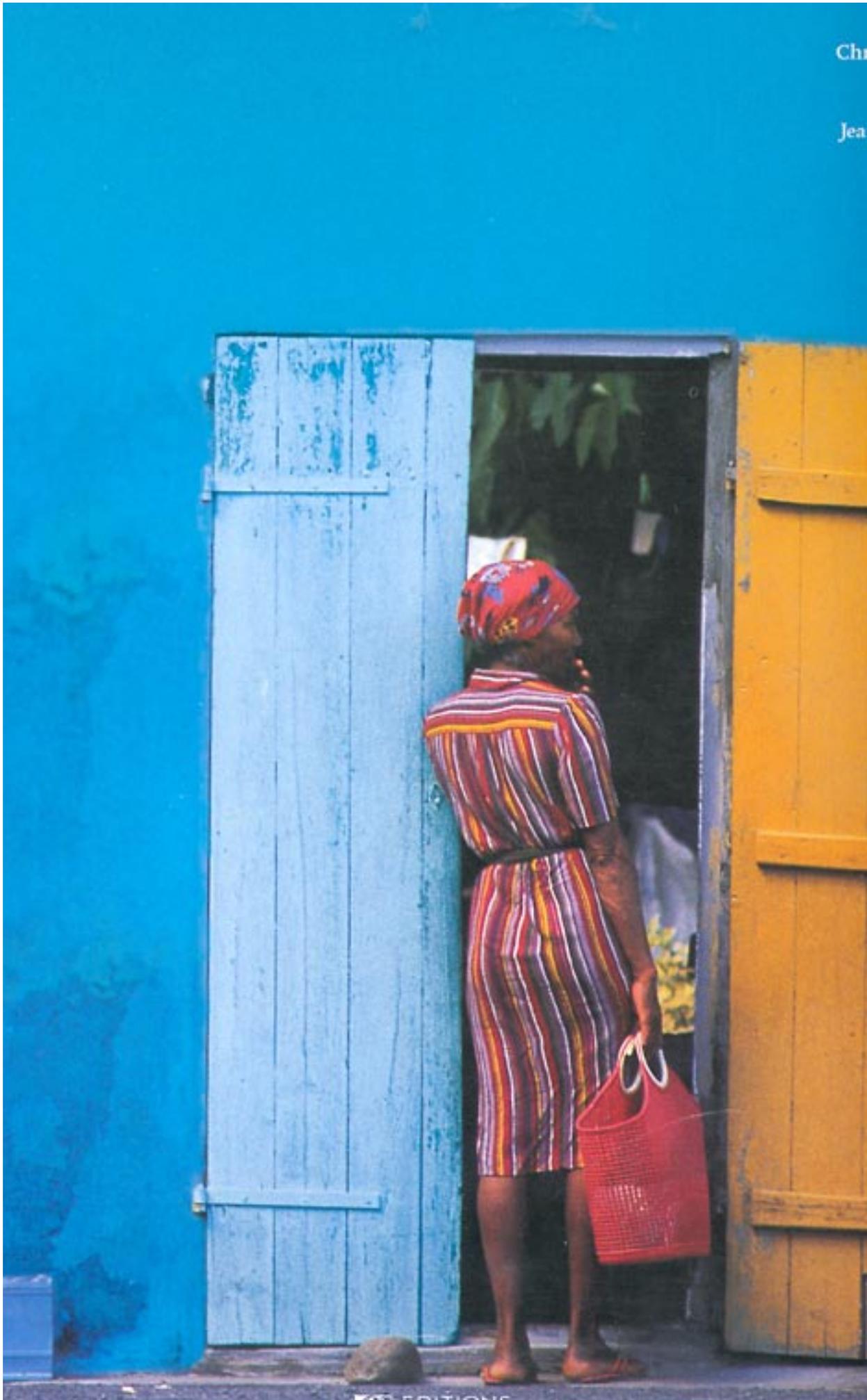
Fundación Príncipe Claus para la  
Cultura y el Desarrollo

INSTITUTO DE ARQUITECTURA TROPICAL  
INSTITUTE FOR TROPICAL ARCHITECTURE

FUNDACION PRINCIPE CLAUS PARA LA CULTURA Y EL DESARROLLO  
PRINCE CLAUS FUND FOR CULTURE AND DEVELOPMENT

# TROPICALIDAD Y ARQUITECTURA

**BRUNO STAGNO**  
MARZO 1999



Una certeza unilateral que privilegia el predominio de la razón como único método válido para pensar, se ha impuesto en los círculos generadores del pensamiento moderno. Esta situación ha descartado un tipo de pensamiento más subjetivo que objetivo y racional, que ha sido menospreciado o al menos considerado como primitivo o más específicamente ingenuo, y por esta razón, ha sido descalificado como modo de pensar y también desautoriza su “metodología” de reflexión y por supuesto, sus resultados como conclusiones inteligentes.



Sin embargo, hay que reconocer que es muy probable que el pensamiento racional no sea la única manera de pensar coherentemente ya que desde varios siglos, a pesar de su abstracción y simplicidad, no se ha establecido una hegemonía verdaderamente planetaria. No deja de ser inquietante el constatar, que incluso en los procedimientos de experimentación científica, en los que la razón es la base del desarrollo, la intuición, la casualidad fortuita y la subjetividad, juegan un papel fundamental, lo que nos conduce a suponer que ellas forman parte de un modo de pensar que es sin lugar a dudas, tan válido como el pensamiento racional.



Casa arquitecto Oscar Niemeyer, Brasil. La curva como expresión arquitectónica, la libertad del trazo.

En las ciencias sociales que estudian el comportamiento humano, hay un reconocimiento de al menos la existencia de desarrollos mentales con otra racionalidad, que son los causantes de comportamientos tan explicables y respetables, como los que se guían por un pensamiento más racional y cartesiano.

El método cartesiano, para pensar racionalmente, conduce paso a paso a una conclusión. Se parte de un análisis que selecciona variables, priorizando con antelación las que más interesan. Con menos variables en juego, es más efectivo y rápido el proceso que dicta el método y más coherente la conclusión.

La conclusión surge como una novedad insospechada y paradójicamente, se convierte en ley, que norma las próximas etapas de la evolución de este tipo racional de pensamiento y con esto se condiciona parte importante del comportamiento humano.

La otra manera de pensar no es tan pura ni lineal y por tanto es menos directa.

Está contaminada desde un inicio por la imposibilidad o falta de deseo de priorizar las variables. Las etapas, no son secuenciales y muchas veces, es incluso difícil reconocer etapas, y las conclusiones no tienen valor de norma, sino que son relativas, fugaces y por supuesto flexibles.

La relatividad que invade y envuelve esta manera de pensar, unida al sinnúmero de variables en juego, hacen de este pensamiento, un pensamiento complejo y diverso y con múltiples certezas. Las conclusiones no sólo son relativas, sino que de variada índole según se ponderen o cambien las variables. Así sucede también con el proceso deductivo, pues no es ni un método y ni siquiera una sucesión de postulados, pues estos no son verdades absolutas en las mentes que practican este tipo de pensamiento, sin embargo hay una deducción que concluye. Las conclusiones duran poco en el tiempo, pues su vigencia está determinada por la priorización y por la cantidad de las variables, por lo general son numerosas y diversas, y no tienen el rigor normativo de las conclusiones cartesianas.

Este pensamiento diverso, representa una opción al pensamiento impuesto por la Ilustración y se practica en buena parte del planeta, para cuya humanidad es una guía para decidir. Aspectos psicológicos, sentimentales y sensuales juegan a la par de los racionales en el proceso deductivo que practica este tipo de pensamiento. Estos aspectos representan argumentos que conducen a la razón a reconocer que lo propio de lo racional puede superar los estrechos confines dentro de los cuales ella ha sido encerrada. Estos aspectos, de hecho amplían el ámbito y hacen más rico el pensamiento.

La variedad de los aspectos considerados es tal vez la causa de la riqueza, de la novedad, de la sorpresa y del asombro que producen los resultados y las manifestaciones



que son consecuencia de la práctica de este pensamiento. La riqueza es el resultado de la cantidad de datos y variables en juego. La novedad surge del ordenamiento que se da a las variables, la sorpresa del hecho de que este ordenamiento no siempre es previsible y es asombroso por su cualidad de maravillar.

Es este pensamiento diverso, caótico? No parece serlo, pues sorprendentemente, luego de experimentarlo y vivirlo se hace predecible, pues en las diferentes culturas que lo practican, se perciben ciertas variables con ponderación estable o al menos constantes y también algunas son recurrentes. Esto es lo que permite hacer reconocible una tradición.

El pensamiento de las culturas tropicales presenta rasgos distintivos que lo asimilan a este pensamiento diverso. Es diverso pues considera una multitud y variedad de variables que conviven en el tiempo y en el espacio. El resultado de su práctica tiene en las expresiones culturales un efecto de rica diversidad que se reconoce sin equívoco en la tropicalidad y sus modos de vida. Podemos decir que el pensamiento cartesiano es lineal, mientras que el pensamiento diverso es espacial.

### Latitud Tropical y Pensamiento Tropical

Viendo una foto de una humilde casa en Tailandia y otra de Australia, me confundí al suponer que se trataba de Costa Rica. Había en ella colores llamativos, aleros, paredes de madera y varios detalles, pero sobre todo la expresión arquitectónica la hacía como si fuera de acá. Era tan impresionante el parecido que empecé a reflexionar sobre aquello. Cómo era posible que dos pueblos ubicados en las antípodas del planeta, con religiones diferentes, con pasados e historias distintas, pudieran tener una arquitectura popular tan semejante?

Lo que comparten Tailandia y Costa Rica es ser vecinas de un mismo paralelo, es decir estar ubicadas a una misma distancia del Ecuador o sea sobre el paralelo 10 norte. Esto significa que hay semejanzas en el clima, la vegetación, pero especialmente en la atmósfera que



Casa rural australiana y casa rural en Costa Rica. Los elementos y el lenguaje arquitectónico son los mismos, aun cuando una sea de mejor calidad constructiva que la otra.

envuelve la vida. Esa atmósfera es la suma de acontecimientos naturales que condicionan la vida y que orientan las vivencias de una manera característica. La cantidad de lluvia, el abundante sol, la luz cambiante, el aire seductor, la vegetación exuberante, la temperatura tórrida, la humedad y el sopor, son tan determinantes en la vida y en la tropicalidad de los habitantes, como los factores antropológicos, las herencias culturales, las creencias religiosas y como los determinismos históricos. La presencia constante de estas condiciones naturales, trae a la memoria una conocida máxima en la arquitectura tropical: *“la arquitectura que desafía a la naturaleza tropical, termina por sucumbir ante ella”*.

Aunque esta máxima no requiere una demostración, conviene recordar que Oscar Niemeyer en Brasil, con una actitud que lo desliga de un modernismo puro y seco, crea una expresión arquitectónica nueva, al incorporar elementos propios de la latitud tropical. Sin apartarse del Movimiento Moderno, con una clara intención regional, Niemeyer incorpora parasoles, pilotes, azulejos y apertura, en una arquitectura de gran soltura en la que combina liviandad y transparencia, creando por primera vez un moderno – barroco en el trópico, que exalta los sentidos y la imaginación.

La latitud tropical es algo singular y constituye una especie de regionalismo global que abarca toda la cintura tropical del planeta. Es en esta franja, donde predominan las condiciones para una vida que, regida por el diseño de la tropicalidad, no sólo se caracteriza por la representación y la expresión de sus manifestaciones culturales, sino también por su modo de pensar. Es evidente que en esta región planetaria hay diversidad, pero se trata de una diversidad contrastada por una similitud en las respuestas. Esto es notorio en la arquitectura, pues son sorprendentes las semejanzas en las soluciones, cuando miramos desde nuestro lugar, hacia esa franja tropical al este y al oeste.

El modo de pensar es un rasgo determinante de los pueblos tropicales y es tan peculiar que constituye un tema de análisis exclusivo y poco tratado sistemáticamente.



Australia, casas diseñadas por el arquitecto Gabriel Poole



Edificio Copán, arquitecto Oscar Niemeyer, Sao Paulo, Brasil.

Este pensamiento tropical incluye aspectos propios que constituyen las características llamativas de la tropicalidad y que nos pueden servir de apoyo para considerar que la lógica no es única ni mucho menos universal y constatar que al menos conviven en el planeta varias lógicas.

La universalmente divulgada figura del hombre Vitruviano se convirtió en figura canónica para el arquetipo del hombre del Renacimiento como una síntesis próspera y equilibrada de un hombre ideal, que se retrata contra un plano de frente y de acuerdo a un trazado geométrico regulado por proporciones asumidas como perfectas.

O sea una creación del intelecto con más abstracción que realidad y que ha conducido, entre otras cosas, hacia una tendencia proclive a la introversión de uno mismo, y a exaltar un arquetipo humano de perfección, propuesto por el Renacimiento y heredado por la Modernidad, cerrado hacia el exterior y abierto hacia sí mismo.

Este pensamiento aplicado a la arquitectura y al urbanismo, produjo ciudades ideales, dibujadas en abstracto e imaginadas en los tableros de dibujo de acuerdo a órdenes y proporciones, en las cuales el comportamiento de los habitantes debía ser tan ordenado como la geometría de sus planos. Se buscaba la hegemonía de un orden superior, pero a la vez concreto y construido para ambientar la vida de la humanidad. Esto representa la evidencia de un deseo de dominio de una razón sobre las otras.

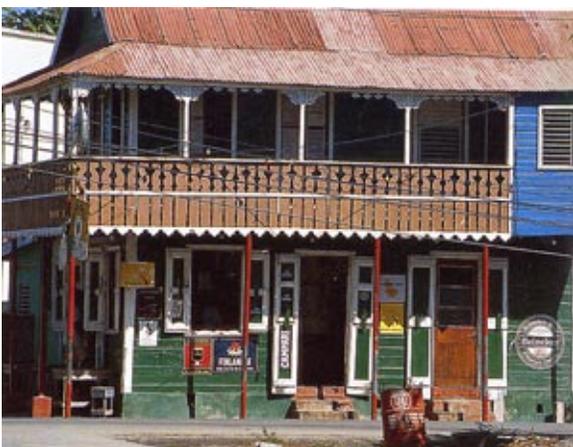
En el caso de América, España desconoció a las poblaciones indígenas, como parte de la humanidad, por cuanto ellas tenían una distinta manera de pensar y de razonar. Fue evidente la oposición entre una razón guiada por el orden divino y una por el orden natural.

El predominio de este pensamiento hegemónico europeo, comenzó a cuestionarse luego del descubrimiento de América, por las reflexiones de Montaigne en Francia y Moro en Inglaterra al hacer alusión a la existencia de otro mundo, también organizado y compuesto por grupos humanos, aunque diferentes, civilizados. Las

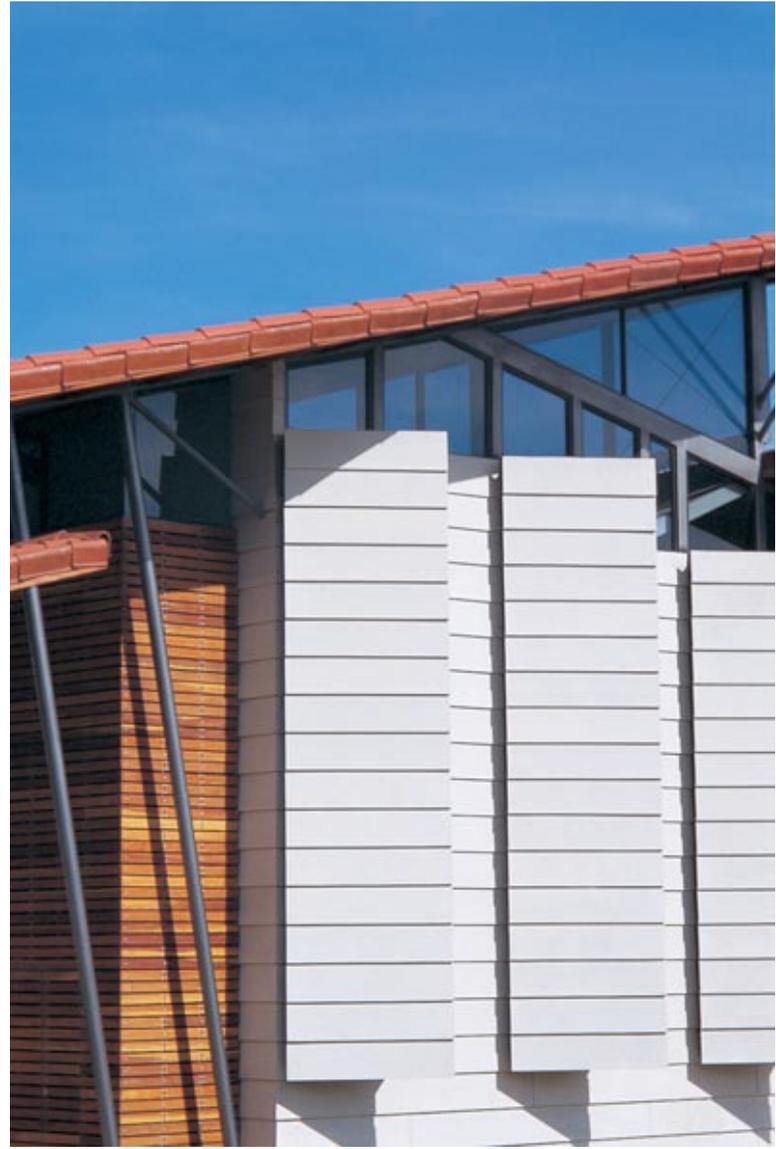




Arquitectura vernacular tropical oriental, y caribeña - americana



Arquitectura vernacular tropical africana y caribeña - americana



APARTAMENTOS EN NUEVA ORLEANS;  
MINISTERIO DE JUSTICIA, MARTINIQUE, ARQ. BORJA GARCIA HUIDOBRO Y ALEXANDER CHERMETOV;  
CASA RODRIGUEZ Y COLEGIO HUMBOLDT, COSTA RICA, ARQ. BRUNO STAGNO

referencias específicas a los grupos humanos de las zonas tropicales americanas aportan en sus escritos, por un lado la sorpresa y también el reconocimiento a una convivencia que como novedad, aportaba la armonía entre las relaciones. Y dentro de esta armonía, la naturaleza representaba un papel significativo.

Incluso hay pensadores que atribuyen a esta situación la creación de sociedades igualitarias que vivían en armonía social. Esta convivencia en armonía, se expresa con manifiesta claridad en el grabado que ilustra a un grupo de indios americanos dibujados por un artista conquistador, en el que contrasta la concepción del ideal de perfección vitruviano, con una concepción del ser, más relajado, más en contacto con una realidad cotidiana, notablemente sin tensión, en comparación al otro cuerpo de músculos tensos que busca el equilibrio del ideal de perfección vitruviano.

Más de dos siglos han pasado, y aún no experimentamos o más bien nos resistimos a practicar de manera abarcante y envolvente, aquello del pensamiento de la Ilustración en el sentido de que el pensamiento y toda la existencia quiso liberarse de las ataduras tradicionales y ajustarse estrictamente a los dictados de la razón. Para Kant, la finalidad de la Ilustración era sacar al hombre de su minoría de edad. El predominio del pensamiento ilustrado en la modernidad y la práctica del racionalismo, del espíritu crítico, basado en el análisis y en la necesidad de síntesis, se convirtieron en no sólo la vara para medir y el patrón de evaluación, sino también, en la certificación y en el baluarte reconocido de la cultura. Exacerbando esta tendencia Friedrich Schiller sentenció: *“confía sólo en tu razón”*.

El arquitecto alemán Leo von Klenze en 1830 escribió para justificar una tendencia ilustrada y “cultura” que *“la arquitectura griega antigua debía ser la arquitectura del mundo y de todos los tiempos y ningún clima, ningún material y ninguna diversidad de costumbres se oponen a su utilización general”*.

En efecto durante el siglo XVIII y parte del XIX, incluso en la latitud tropical se aplicó el estilo neoclásico para edificios institucionales y representativos, con el deseo de demostrar una afinidad con la Ilustración. La arquitectura clásica griega recibió la función de modelo. Su lenguaje formal expresa su función y un prestigio histórico. Los edificios de las nuevas repúblicas, no sólo podían competir con los edificios sagrados o con las viviendas principescas, sino que incluso podían superarlos arquitectónicamente. La Ilustración escogió el estilo neoclásico para afirmar su poder y en América, las repúblicas recién independizadas, lo escogieron para afirmar su poder político incipiente y proyectar una imagen de solidez.

Como medida política, se pretendía con esto hacer una demostración de madurez republicana en los países emergentes, sin embargo desde el punto de vista estético, aquellos edificios representan un empobrecimiento y el descarte de una oportunidad para proponer una arquitectura más interesante y adaptada.

El neoclasicismo es un estilo que no necesita un observador, ni sensible ni culto, para su apreciación, pues su mensaje formal es absolutamente estático y directo, ya que no requiere ninguna emoción para comprenderlo. He ahí el interés de su aplicación pues era más fácilmente comunicable y esto lo hizo accesible a las masas incultas. Y así como se llevó esta arquitectura para favorecer el gusto de las masas, así bajo el nivel y la calidad del diseño y las propuestas arquitectónicas disminuyeron consecuentemente.

Esta actitud de copiar sistemáticamente estilos del pasado está también presente hoy, en total contraste con la cultura ambientalista, más atada y asociada a la naturaleza circundante. Con la ayuda de estas falsificaciones arquitectónicas se ha pretendido huir del presente inestable y a la vez contrarrestar el complejo de inferioridad cultural, o bien fingir un curso distinto de la historia.



EDIFICIOS  
HOLCIM COSTA RICA  
Y BAC SAN JOSE  
ROHRMOSER  
ARQ. BRUNO STAGNO



## Arquitectura Tropical

Con el surgimiento del romanticismo soñador y sentimental, que fue una reacción contra la Ilustración racionalista e insensible, se inicia una exaltación de la naturaleza, sin embargo la arquitectura, a partir del último tercio del siglo XIX opta por un racionalismo funcional que la conducirá al Movimiento Moderno.

La vida en el trópico está bajo el permanente dominio de lo sensual, por la presencia de una vegetación exuberante, bajo un cielo poblado de nubes empujadas por el viento, por la hamaca con su suave vaivén, por el valor de la sombra que dispersa, en oposición al calor de la estufa que reúne, la brisa que refresca y evapora el sudor de la piel, la lluvia, el sol abrazador. Los ruidos de la noche son los de la naturaleza pujante, como el ruido de los retoños que crecen y se escuchan, de los animales sueltos y libres, del perfume denso y espeso de la humedad suspendida en el aire.

El aire se carga de humedad y se colorea con los rayos del sol desde la aurora al crepúsculo, siendo su máxima expresión el arco iris de asidua presencia en el cielo tropical. En el aire todo viene, los olores, la humedad, el calor, su densidad, que se penetra al caminar y que sentimos como una nube que nos envuelve, el sopor. El aire en el trópico no es neutro ni indiferente, es un actor que comunica y provoca sensaciones y contribuye a crear esta atmósfera tan particular. Dejar el aire pasar y con el llegarán los mensajes de la naturaleza. Así lo ha comprendido el constructor que deja pasar la brisa por su casa.

El trópico es la fiesta de los sentidos; el baile de las sensaciones. A veces este exceso de sensaciones produce en el observador ajeno, una abrumadora confusión y desconcierto. La naturalidad con que se vive a diario, se traduce de alguna manera en la arquitectura que la refleja, en una acumulación caótica de tipos y estilos, producto de la vitalidad diaria de las sensaciones y también por el desinterés por someterse al gobierno de un concepto o a la voluntad de la razón, como una disciplina del pensamiento crítico.

La sensualidad vital en la que evoluciona la tropicalidad, es más afín con las formas dinámicas, que con la serenidad del círculo y la triangulación estática que simbolizan al pensamiento europeo del Renacimiento. Algunos podrían decir que en el trópico la forma más adecuada es la orgánica, sin embargo podemos afirmar que es más bien la forma libre, la más idónea y adaptada, Se trata de una forma más acorde con una realidad, más que con un discurso que pretende justificar una estética determinada.

La arquitectura así concebida, además de transmitir un mensaje ambientalista, termina siendo el resultado de deducciones prácticas y directas, a la vez que se desliga de las especulaciones elitistas tan de moda en nuestros días. Es una forma informal, que ha surgido de las arquitecturas populares por la aplicación intuitiva de elementos constructivos, sobre una estructura básica, con el fin de resolver una necesidad. Así surgen los aleros bajo los aleros, las perforaciones en las paredes que buscan captar la brisa y sobretodo, la liviandad de las estructuras que permiten agregar con absoluta libertad formal los elementos constructivos que provoca la necesidad de sombra, ventilación y protección, buscando un bienestar, más que una apariencia.

Este universo de libertad, en que se crea la arquitectura popular del trópico, rara vez se reproduce en la arquitectura del poder que busca proyectar una imagen de grandeza o al menos un vínculo formal con las arquitecturas de otros países, mas cargadas de connotaciones semánticas. Esta actitud niega y traiciona ese mundo de sensualidad mas apegado hacia lo "real maravilloso" que hacia el gusto por la razón, o como Alejo Carpentier lo dice "*sin hacer caso de un pienso, luego soy, dejado fuera de una partida donde lo que vale es el sentimos luego somos, y no entendemos mas razón, mas filosofía que la razón de la sinrazón de nuestras anatomías confundidas.*"

Este estado mental de la tropicalidad nos acerca a la arquitectura de una manera mas humana y sensual y con menos prejuicios estéticos globalizados como es el caso de las arquitecturas de la artificialidad técnica que se practican hoy. En este sentido la arquitectura de nuestro mundo de la franja de la latitud tropical esta mas en relación con el barroco, con su riqueza espacial y dinamismo que con la rigidez del neoplasticismo y del racionalismo. Hay más manualidad tectónica y sensualidad en la experiencia espacial arquitectónica tropical.

La arquitectura sin embargo no puede desligarse de lo concreto ni caer en virtualidades. Por ser muy práctica y necesaria requiere ser constructiva y como se decía anteriormente, no puede desafiar ni desconocer el clima pues termina por sucumbir ante las evidencias naturales. Esta arquitectura es el resultado del sentido común y de la evolución de las experiencias de la tradición que evoluciona para hacerse contemporánea. Condiciones de transparencia, de liviandad, de ausencia de hermetismo, de creación de sombras,- pues a mi juicio, es la sombra la que alumbró la vida en el trópico- han sido tradicionalmente características de la arquitectura tropical.

Mis proyectos se apoyan en estos recursos y en ellos busco incorporar además lo reflejos como un recurso para enriquecer la percepción del espacio y como un modo de aportar una sobreposición de sensaciones. El vidrio nos aporta la transparencia para ver los reflejos que se proyectan en el dando una riqueza inédita de múltiples visiones. Este recurso es una manera de saturar el espacio sin recurrir a los decorados y de provocar una riqueza en su percepción.

#### La Tropicalidad.

La tropicalidad es un estado mental producto de la inmersión del individuo en un universo de sensualidad exaltado por una complejidad abrumadora. Mientras más se reflexiona sobre su realidad, muchas veces sobrecargada y caótica, esta tropicalidad ya no se percibe como una incongruencia extravagante sino más bien

como un escenario real , inteligente y rico en posibilidades. Es tal vez esta riqueza la que dificulta su comprensión y probablemente, y siguiendo una actitud típicamente de la tropicalidad, es mejor no racionalizar y solo sumergirse en su universo. La biodiversidad de la vida en la flora y en la fauna es un reflejo evidente de esa riqueza de posibilidades que surgen en la vida humana de la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza. Ella se caracteriza por el placer desinhibido de los sentidos y también por la superposición y simultaneidad de situaciones y experiencias.

Para entender este mundo tropical hay que adentrarse en el pensamiento diverso que permite comprender que todas las cosas tienen múltiples sentidos y explicaciones y que ni la razón ni la intuición por separados agotan lo real. El pensamiento diverso es plural, tal vez puede parecer ambiguo, pero de seguro responde a múltiples puntos de vista. El trópico es un ambiente de múltiples ofertas y esto dificulta la escogencia y el compromiso. Octavio Paz al respecto de su experiencia tropical dice *“a la cocina; a ella le debo una primera y pequeña intuición que me enseñó más sobre la India que un tratado: entrevisté que su secreto no consiste en ser una mezcla de sabores sino una graduación hecha de oposiciones y conjunciones a un tiempo violentas y sutiles. No sucesión, como en Occidente, sino conjunción. Es una lógica que rige a casi todas las creaciones indias. La música ...lo aprendí en ella, además del placer de recorrer esas galerías de ecos y esos jardines de árboles transparentes, en donde los sonidos piensan y los pensamientos danzan, fue algo que también encontré en la poesía y en el pensamiento: la tensión entre la unidad y la vacuidad, el continuo ir y venir entre ambas.”*

Esta experiencia multifacética de la realidad crea una vida que se desarrolla envuelta en una atmósfera plena de ilusionismo y magia. Lo que Alejo Carpentier llamo *“lo real maravilloso”*<sup>1</sup> es efectivamente una experiencia cotidiana que caracteriza especialmente la tropicalidad. Se trata de una existencia que en contacto con la naturaleza pródiga, de vegetación



POMPÉIA, CENTRO CULTURAL, SAO PAULO, BRASIL, ARQ. LINA BO BARDI,

MUSEO DE ARTE MODERNO -MAM- RIO DE JANEIRO, BRASIL, ARQ. LINA BO BARDI



exuberante y lujuria de los verdes, provoca un estado emocional de efectos exaltados. Este efecto, propio de la “obra de arte total”, es en la tropicalidad independiente del discurso bien fundado y articulado que es necesario para comprender la obra intelectual y la arquitectura racionalista.

El hombre tropical vive inmerso en su tropicalidad y a pesar de las influencias del “progreso” se resiste a la disciplina, a la previsión, al no adelantarse a los acontecimientos, los espera y resuelve entonces, no admite ser domado, aunque en apariencia lo sea, se rebela de muchas maneras, incluso en silencio buscando la triquiñuela, para no oponerse frontalmente a la norma, sino conviviendo con ella en una especie de simbiosis que lo estimula. Así vive en un mundo de oportunismo y de poco compromiso.

El trópico y sus habitantes, acostumbrados a recibir civilización ilustrada, se adapta camaleónico y hace gala de versatilidad ilimitada lo que redundará en abundancia. Este poder de adaptación, tal vez no lo sea en rigor sino más bien es el resultado visible de un oportunismo que vive la vida sin pensar; simplemente la vive.

Esta situación explica la actitud de habitante de puerto, que produce un carácter proclive a la asimilación o más bien de aceptación ligera y rápida de lo que llega, sin establecer un compromiso ni una fidelidad, ni consigo mismo ni con lo otro. Esta deslealtad esencial en ambos sentidos le permite ir acomodándose a los vaivenes de la situación. No es de sorprenderse que el hombre tropical en su carencia económica histórica, en contraste con la naturaleza

dadivosa, se convierta en un acomodado, como un recurso de sobrevivencia necesario. Es tan fuerte y arraigada esta condición, que esta actitud acomodaticia hacia la vida resulta ser la esencia de la tropicalidad. Es el resultado de escoger ante múltiples opciones que se presentan dentro de este ambiente rico en variedad y oportunidades. Esta situación tan singular hace difícil establecer parámetros de conducta, lo que si es claro, es que la libertad surge ya no como un deseo sino como una experiencia cotidiana. Aunque esto sea dicho en términos relativos, la libertad termina siendo una constante a pesar que a veces sentimos que ella también se acomoda y cambia.

El ser acomodado se caracteriza porque es muy hábil en la improvisación, tiende a capear y evitar los obstáculos y los compromisos, pues no los enfrenta, sin embargo esta situación de libertad que produce la falta de compromisos culmina en un fatalismo ante la aceptación de su destino y su renuncia para manejarlo.

La tropicalidad se vive en un extraordinario laberinto de lo asombroso en el que la existencia está inmersa en lo sobrenatural, por ser hipernatural: “...que lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de “estado límite”, Alejo Carpentier, en prólogo a “El reino de este mundo”.



Hotel Hilton, Trinidad,  
arquitecto Torro y Ferrer



Hospital Colón, Panamá